



## Fuera de escala. Temporalidades y potencias de la vida común en *Jamás el fuego nunca* de Diamela Eltit

Cecilia Sánchez Idiart<sup>1</sup>

Universidad de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y  
Técnicascecisi89@gmail.com

**Resumen:** Bajo las condiciones de una extendida interrogación de las posibilidades y potencias de lo viviente, una serie de ficciones latinoamericanas contemporáneas se orienta hacia la producción de nuevas configuraciones de lo común que reformulan las articulaciones entre la estética, la política y la vida. Esta ponencia pretende desarrollar una lectura de *Jamás el fuego nunca* (2007) de Diamela Eltit en relación con la indagación que la novela propone de la experiencia de la derrota de las organizaciones de lucha armada constituidas en América Latina a partir de los años sesenta. Por medio de la construcción de una singular memoria sobre el pasado militante, la narración desmonta la temporalidad revolucionaria para elaborar regímenes del tiempo abiertos a la contingencia de los encuentros entre los cuerpos y componer ordenamientos alternativos de lo común a través de una focalización en la politicidad de los afectos.

**Palabras clave:** Militancia revolucionaria – Temporalidad – Afecto – Lo común – Literatura latinoamericana contemporánea

**Abstract:** Under the conditions of an extended interrogation of the possibilities and potencies of the living, a broad range of contemporary Latin American fiction are aimed to produce new configurations of the common that reformulate the articulations between aesthetics, politics and life. This presentation offers a reading of *Jamás el fuego nunca* (2007) by Diamela Eltit with regard to the reflection about the defeat of armed struggle organizations formed in Latin America since the sixties in which the novel engages. Through the construction of a singular memory of the militant past, the narration dismantles revolutionary temporality to elaborate regimes of time open to the contingency of encounters between bodies and propose alternative compositions of the common from a focalization on the politicity of affect.

**Keywords:** Revolutionary militancy – Temporality – Affect – The common – Contemporary Latin American literature

---

<sup>1</sup> **Cecilia Sánchez Idiart** es licenciada y profesora en Letras por la UBA y cursa la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana y el Doctorado en Literatura en la misma universidad. Se desempeña como becaria doctoral del CONICET con un proyecto sobre las configuraciones de la vida común, la política y los afectos en la literatura latinoamericana contemporánea.



En el ensayo “El arte de vivir en arte”, el escritor y crítico argentino Alan Pauls desarrolla el concepto de una “literatura expandida” para referirse a un conjunto de producciones estéticas contemporáneas que vuelven permeables las fronteras entre la escritura y la vida, y apuestan por “las actuaciones existenciales, el diseño de formas de vida, las operaciones directas sobre el tiempo y el espacio sociales, las relaciones con el mundo” (179). Bajo las condiciones de una extendida insistencia en la interrogación de las posibilidades y potencias de lo viviente, una zona relevante de las prácticas de escritura latinoamericanas del presente se orienta hacia la producción de nuevas configuraciones de lo común que reformulan las relaciones entre la estética, la política y la vida. Más allá de las retóricas del compromiso que regularon las articulaciones entre cultura y política hasta por lo menos mediados de la década de los setenta (Garramuño; Richard), estas ficciones hallan nuevos horizontes de politización en la exploración de modos alternativos de vida colectiva y de asociación entre los cuerpos, irreductibles a las lógicas del Estado y el mercado.

En particular, la novela *Jamás el fuego nunca* (2007), de la chilena Diamela Eltit, toma como punto de partida la indagación de la experiencia de la derrota de las organizaciones de lucha armada constituidas en América Latina a partir de los años sesenta. Confinados al espacio opresivo de una habitación, la narradora y su compañero, ambos antiguos integrantes de una agrupación de izquierda, conviven sosteniéndose en el borde de la mera subsistencia y recuerdan los años consagrados a la militancia. Por medio de una singular reconstrucción de ese pasado, la narración desmonta la temporalidad revolucionaria para atender a la contingencia de los encuentros entre los cuerpos y delinear desde allí nuevas composiciones de lo común a través de una focalización en la politicidad del afecto en cuanto umbral de cohesión y desintegración de los cuerpos (Beasley-Murray; Gregg y Seigworth). Lejos de la épica del sacrificio que exigía del militante una



disposición a dar la vida,<sup>2</sup> *Jamás el fuego nunca* piensa la vida común después de la derrota, cuando el horizonte revolucionario ya se percibe como parte del pasado –de un pasado que, sin embargo, no deja de insistir y reverberar en el presente.

Antes que funcionar como mecanismo de representación, la memoria opera en la novela a través de fallas e interrupciones que atentan contra cualquier pretensión de transparencia o continuidad narrativa. Los personajes se instalan en un presente difuso desde el cual no es posible cuantificar la distancia con respecto a un pasado que no hizo más que acumular catástrofes y expulsó el tiempo fuera de sí: “Cien años ya y pese a saber que todo fue consumado en un pasado remoto, (...), allí está el reciente siglo entero o los mil años decrepitos, insidiosos, que se ríen con un horrible gesto para ostentar su estela de desgracia” (Eltit 154).

Las ansias, siempre frustradas, de otorgarle un sentido a esa experiencia, de esbozar, al menos precariamente, una cronología de lo sucedido están motivadas por un desorden orgánico que introduce una irregularidad en los hábitos del cuerpo: afirma la narradora que no sabe cómo dormir si no recupera “el tramo perdido”, si no sortea “el hueco nefasto del tiempo” (14) que quiere atraer. La memoria del pasado militante penetra y se inscribe en los desarreglos de los cuerpos porque el cuerpo mismo se delinea como materia privilegiada de la política (Foucault *Defender* 38) y figura como campo de fuerzas atravesado por procesos de subjetivación y disciplinamiento, a la vez que emerge en su potencia de insubordinación. Sometidos a la espera de “la llegada ineludible de la historia” (Eltit 45), los

---

<sup>2</sup> El problema de la moral sacrificial de las militancias armadas ha sido examinado por estudios de la sociología y la historia (Calveiro; Vezzetti; Ruiz; Carnovale), que señalan la disposición a morir como rasgo clave de la subjetivación revolucionaria. Ana Longoni, por su parte, trabajó las repercusiones del mito del heroísmo, el sacrificio y la abnegación sobre el imaginario del traidor en los relatos literarios de sobrevivientes de la experiencia concentracionaria. Finalmente, Susana Rosano ha establecido algunos entrecruzamientos productivos entre la teoría de la biopolítica y los mandatos de heroicidad, sacrificio y coraje de la militancia setentista, en relación con la subordinación del *bíos* a la política.



cuerpos fabricados por la máquina de subjetivación de la militancia entregan sus poderes y deseos, su agilidad y fuerza al servicio de la revolución.

A fin de garantizar el rendimiento eficiente de los cuerpos, el entrenamiento militante produce vidas austeras ajustadas a un orden del tiempo que serializa los hábitos e interviene sobre los afectos para disolver la singularidad de los cuerpos bajo el régimen uniforme y homogéneo de la masa. En la indiferenciación abrumadora de una rutina parca que encadena una “suma estrecha de cuerpos que se repetían monótonos (...), semanales, puntillosos, serios” (75), la reiteración del hábito aplasta la potencia afectiva y relacional de los cuerpos: “Mis pies, en cierto modo, desconocidos, unos pies capturados en recorridos rígidos, funcionales” (56).

Las prácticas de subjetivación de la militancia revolucionaria configuran en *Jamás el fuego nunca* no solo un orden de los cuerpos, sino también un orden del discurso, una cierta economía del lenguaje. Señala Foucault en su lección inaugural en el Collège de France pronunciada en 1970 que la producción discursiva en una sociedad está “controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (*El orden* 14). En la novela de Eltit, el lenguaje de la militancia está sometido a criterios de rigurosidad, austeridad y consistencia análogos a los que regulan el régimen de producción de cuerpos. Se pone en juego, así, toda una economía de palabras certeras y exactas, coherentes en su lógica interna y desprovistas de ambigüedades, que se pretenden tan persuasivas como asépticas: “sostenías unas palabras legítimas y consistentes que no se podían soslayar y te mirábamos extasiados (...) y yo, cautivada por la rigurosidad de tus palabras, apagaba el cigarrillo” (Eltit 13). Los saberes de la militancia revolucionaria, por su parte, comprenden una labor de desciframiento ideológico de los discursos que en el minucioso análisis “de titulares, de párrafos, de secciones cruzadas, de sincronismos y diferencias, de matices, de suspensos”



encuentra “la insaciable repetición de una noticia, la burda manipulación” (57).

Ahora bien, más allá de las estrategias de persuasión y de las operaciones ideológicas, la novela ilumina las falencias de un discurso que se pretende independiente de los cuerpos y descubre, en cambio, una fuerza de sugestión del lenguaje que no pasa por la lógica desapasionada de la argumentación, sino que más bien se vincula a un poder impersonal de afección que ya no depende del asentimiento o consenso brindados por un sujeto racional.<sup>3</sup> La precisión de una exposición rigurosa e indiscutible es desarreglada por una intensidad afectiva que recorre los cuerpos y los abre a lo imprevisible: “Una lucidez ensimismada, un puesta en escena irrefutable, un trazado que contiene mil años, cien de historia. Sí, ¿no?, pero nunca, nunca pensé en el funcionamiento autónomo del cuerpo, su cíclica sorpresa y su catástrofe” (155). Aquella materialidad inquietante que, según Foucault, el orden del discurso busca expulsar fuera de sí regresa en la irrupción de un lenguaje que, inmanente al plano de los cuerpos y los afectos que los atraviesan, afirma que “ahora somos cuerpos palabras, cuerpos, sí, palabras” (34).

Por debajo del orden normativo de lo humano, *Jamás el fuego nunca* interroga la doble inscripción del tiempo entre lo biológico y lo social, entre la naturaleza y la cultura, entre lo orgánico y lo inorgánico (Giorgi). La temporalidad de la narración está escandida por las necesidades y urgencias de los cuerpos, las dinámicas de sus afectos y los ritmos de los procesos orgánicos. Si, siguiendo a Jon Beasley-Murray, “el hábito persiste incluso cuando la ideología declina” (169), entonces la dimensión microscópica de las repeticiones y las prácticas, las regularidades y los desvíos de los que está hecha una vida se delinea como objeto del biopoder y como materia política. En la novela, los tiempos desfasados de cuerpos asediados por el dolor y la

---

<sup>3</sup> En su estudio sobre la impersonalidad afectiva del lenguaje, Denise Riley se pregunta no ya cómo hacemos cosas con palabras, sino cómo las palabras hacen cosas con nosotros, independientemente de la intencionalidad, la voluntad o el poder de agencia subjetivos.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

enfermedad se imbrican en una contemporaneidad vaciada de ideología tras el agotamiento del impulso revolucionario: “Tú, en cambio, no tienes nada, ninguna causa, solo un cuerpo que te obliga, el tuyo, tu cuerpo y su artritis y el vaivén del hígado o el roce ácido de tus bronquios enervados por la tos” (Eltit 208).<sup>4</sup> Tras el fin de una época marcada a fuego por la confianza imperturbable en la inminencia del cambio social, subsiste ahora apenas el tiempo intempestivo y opaco de lo orgánico, que una y otra vez se sustrae de toda previsión.

Entre una vida que aún se afirma y una muerte que se aproxima, la linealidad del tiempo se desdibuja “en medio de un finísimo trastorno perceptivo” (40) que desarregla también las relaciones habituales entre los cuerpos: “Algunas veces me sucede: mirarte como si no te hubiese visto nunca. Y me resulta sorprendente porque tu cara pierde la monotonía y resurge ante mí con una fuerza imprevista” (99). La irrupción de lo inédito descubre nuevos usos de los cuerpos y modos de asociación afectiva que sacuden los hábitos cristalizados, ponen otra vez en movimiento el tiempo clausurado de la militancia y asumen la contingencia y la indeterminación como condiciones clave de una vida abierta a la experimentación.

Lejos de haberse convertido en los protagonistas iluminados de una época de emancipación, los antiguos militantes se reconocen como “ínfimos roedores en perpetua fuga” (80-1), vidas menores e inescrutables que ya no cuentan para nadie. El tiempo ingobernable de lo celular –en toda su ambivalencia entre lo biológico y lo político– impone una reducción de escala que vuelve visibles materias y variaciones mínimas de lo viviente sustraídas a la agencia de un sujeto: “Si tuviera una linterna, un microscopio, la potencia de una luz más que halógena. El párpado se contrae, te digo, cada seis segundos. Cada seis segundos se produce un parpadeo” (70). Los ritmos de lo biológico, involuntarios e impersonales, se convierten en la materia de una

---

<sup>4</sup> José Antonio Rivera Soto ha analizado la suspensión de la teleología del materialismo histórico que efectúa la novela en relación con la fractura del tiempo utópico de la revolución.



estética y una política posibles porque a través de ellos los cuerpos descubren usos y variaciones por fuera de la apropiación, la monotonía del hábito y la norma de lo humano.

En *Jamás el fuego nunca*, lo común se elabora a partir del cruce de materias y afectos que iluminan una temporalidad precaria de cuerpos que se hallan en trance de descomposición, pero que aún cargan con “un hálito de vida” (58) irrenunciable. Desestabilizando las fronteras que delimitan los cuerpos individuados, la materia desbordante de la carne prolifera en contagios y mezclas: “Quizás lo más sensato sería decir de una vez por todas: nuestro cuerpo, para asumir que estamos fundidos en una misma célula, en la célula que somos y que nos dispara ya hacia la crisis” (81). El lenguaje, a su vez, se desintegra en quejidos y lamentos, y se impregna de líquidos, vómitos y saliva que inscriben “la fragilidad de la carne” (147) y sus múltiples poderes de afección en el núcleo mismo del discurso. Frente a la moral del sacrificio y las estrategias biopolíticas de organizaciones revolucionarias que pretendieron gobernar sobre la vida y la muerte de sus militantes, la exploración de lo común penetra en las materias y los lenguajes de lo viviente para preguntarse por sus fuerzas aún impensadas.

## **Bibliografía**

Beasley-Murray, Jon. *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma, 2005.

Carnovale, Vera. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011.

Eltit, Diamela. *Jamás el fuego nunca*. Madrid: Periférica, 2012.



## V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.

------. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets, 2005.

Garramuño, Florencia. *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Giorgi, Gabriel. *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

Gregg, Melissa y Seigworth, Gregory J., comps. *The Affect Theory Reader*. Durham: Duke University Press, 2010.

Longoni, Ana. *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma, 2007.

Pauls, Alan. “El arte de vivir en arte”. *Temas lentos*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2014. 166-184.

Richard, Nelly. “Lo político en el arte: arte, política e instituciones”. *E-misférica* 6. 2 (2009). Web. 12/10/2018.

Riley, Denise. *Impersonal passion. Language as affect*. Durham: Duke University Press, 2005.

Rivera Soto, José Antonio. “La muerte del tiempo utópico en *Jamás el fuego nunca* de Diamela Eltit”. *Acta Literaria* 39 (2009): 125-130.

Rosano, Susana. “Los héroes y los muertos. Sobre la violencia revolucionaria de los años setenta”. *Badebec* 5.9 (2015): 294-309.

Ruiz, María Olga. “Mandatos militantes, vida cotidiana y subjetividad revolucionaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile (1965-1975)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 28 (2015): 163-182.

Vezzetti, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.